



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La sección Antigua y Medieval

Autor:

Revista

Anales de Historia Antigua y Medieval

1948 - 1, pag. 181 - 185



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA SECCIÓN ANTIGUA Y MEDIEVAL

por A. M. de F.

El Gabinete de Historia de la Civilización fué creado en mayo de 1924 y al año siguiente se autorizó al doctor Clemente Ricci, profesor del curso de Historia de las Civilizaciones Griega y Romana, para dirigir el primer Seminario de Historia Universal.

La creación de este Gabinete obedeció a necesidades de una juventud que llevaba en sí el poder de querer desentrañar siglos y en un incesante anhelo de renovación de valores y constante superación, se cambia la faz literaria de estos estudios para hacerlos con espíritu crítico, no en los libros, sino directamente en los documentos.

Los materiales eran escasos, pero sobre esos pocos se trabaja y son tan promisoros los resultados que despierta un entusiasmo desconocido hasta entonces por esta forma de trabajo.

El 5 de octubre de 1927 se crea el Instituto de Historia Antigua y Medieval de Occidente y desde su fundación fué dirigido por el doctor Clemente Ricci.

De acuerdo a su concepto sobre la importancia del método en la Historia, este Instituto "será además un laboratorio para la práctica del método histórico y para la aplicación de la técnica historiográfica".

Considera este profesor que la deformación histórica se debe al encandilamiento producido en el diletante, seducido por la belleza de la forma.

"Yo me permito creer que a la influencia de las dos familias intelectuales de «filósofos y literatos», se debe principalmente el decaimiento de los estudios históricos. Los primeros, por su hábito inveterado de construir sobre abstracciones, nos han acostumbrado

a confundir las inferencias metafísicas —cuya mayor o menor legitimidad no discuto— con los datos reales de la historia.

”De ahí el sinnúmero de «teorías de la historia» que tratan de agotar el hecho humano en un simplismo conceptual.

”Los literatos, a su vez, tienen la culpa y responsabilidad casi tan grande como los filósofos.

”Empapados en la lectura de los grandes modelos, olvidan con facilidad asombrosa el concepto moderno del conocimiento, para deslumbrarnos y confundirnos con los procedimientos y artificios retóricos. Gustan las grandes síntesis, las ideas generales que, en su concepto, constituyen el fondo de la exposición histórica¹.”

En este Instituto comienzan las investigaciones de carácter original sobre las fuentes, en los cuerpos documentales muy escasos en los comienzos, pero que fué a la vez uno de los mayores méritos.

Año tras año se fueron adquiriendo valiosísimas colecciones, hoy casi únicas; ediciones críticas de libros raros y ediciones “princeps”².

Los trabajos realizados en forma de seminarios fueron la aplicación de la práctica del método, y forman una colección realizada con criterio de ajustada correlación recíproca por sus elementos, que se complementan didácticamente y por la interdependencia de los ejercicios propuestos.

Este método fué aplicado al documento no literario, para la historiografía pragmática (Códice Freer), al literario (La Fuente de las Fuentes para la Historia de los años 68-69 del Imperio Romano); a la Inscripción (El Monumentum Ancyranum); a la transcripción paleográfica y aparato crítico (Frontón); a la comprobación del documento literario por el no literario (El Papiro 842); al documento doctrinal para la historia de las ideas (El Origen de la Religión).

“La numismática y la epigrafía dieron el primer impulso a los estudios históricos para que salieran del campo netamente literario de la historiografía clásica y renacentista, y entraran en el terreno firme del conocimiento objetivo y científico.

¹ C. Ricci: La documentación de *Los Orígenes del Cristianismo*.

² Al final de estas líneas, va la enumeración de las principales colecciones y obras que posee la Sección de Historia Antigua y Medieval y su valoración, realizada según el *Dictionarum Editionem Auctores Classicorum*. Vindobonæ, 1828.

"El numisma y la inscripción presentan textos reflexivos, destinados a perdurar, pensados, en vista de finalidades ulteriores, para la comunidad contemporánea y para la posteridad. El papiro, no. El papiro es el documento inmediato, efímero, personal, sin importancia colectiva, casi siempre destinado a un solo lector, sin más ulterioridad que el canasto de los papeles inútiles.

"Es, pues, la expresión de la vida vivida. Es la voz de una época. Es la voz del pueblo desconocido por los grandes historiadores clásicos que vuelve a resonar después de un silencio de veinte siglos³."

Pero, como en el gabinete de un alquimista y en rara amalgama, van desfilando civilizaciones de distintas épocas y pueblos, que surgen y se aniquilan; todos los documentos que a éstos se refieren dan el hecho sin decir el porqué y es que a estos estudios faltaba el estudio principal, el estudio del hombre, el pensamiento religioso, "el hilo de Ariadna que permite orientarse en este laberinto de afirmaciones y negaciones, de ideas sociales que nacen y desaparecen, de dogmas religiosos, políticos y económicos que chocan y se combaten para destruirse y reproducirse en el alternar catastrófico en que se debaten suertes de un mundo que se hunde y otros que se levantan"⁴.

Así, en sesión posterior a la que se creó el Instituto de Historia Antigua y Medieval, se resuelve que también se dicte Historia de las Religiones y en el año 1933, el doctor Clemente Ricci inaugura el curso con la nueva cátedra.

He aquí sus palabras en la conferencia inaugural:

"La inclusión de la Historia de las Religiones en el conjunto de las disciplinas enseñadas en nuestra Facultad, viene a llenar una sentida necesidad de la cultura argentina. La Universidad de Buenos Aires abarca un campo científico tan amplio como el de las más afamadas Universidades del mundo, y la docencia es en ella ejercida con métodos y resultados altamente apreciados por propios y extraños.

"En sus planes de estudio no figuraba, sin embargo, una materia excepcionalmente importante, la Historia de las Religiones. Esto redundaba en serio perjuicio para nuestra Facultad cuya enseñanza

³ C. Ricci: La renovación del derecho romano y la papirología.

⁴ C. Ricci: *Los Orígenes del Cristianismo*.

de las materias medulares del humanismo, predominantes a justo título en su programa académico, sufría mengua por quedar dichas materias mótiles en el tema e incompletas en la estructura didáctica, faltándoles la nota esencial que traba, vincula y unifica la construcción científica en una idea base.

”La relación recíproca de los factores formativos de la civilización clásica y su transformación en la civilización medieval resultan, sin la penetración del factor religioso, poco menos que incomprendibles. Platón y Aristóteles desvinculados del espíritu jonio, que es filosofía y religión, más religión que filosofía y que por lo mismo requieren los métodos de la crítica religiosa, pierden sentido.

”No hay creación humanística en cuya trabazón la religión no intervenga como elemento sustancial, ya sea en la filosofía o en las ciencias sociales, ya sea en las ciencias naturales o en el arte en todas sus manifestaciones: poesía, música, arquitectura, escultura, pintura. De ahí la necesidad de incorporar la crítica religiosa a la enseñanza superior. Sin ella el humanismo presenta una perspectiva equivocada: lo secundario prevalece sobre lo principal, lo derivado sobre lo originario, el efecto sobre la causa.

”Hay una profecía que ocupa un lugar destacado en la Historia de las Religiones. Es la profecía del abad Giovacchino da Fiore, místico del siglo XII, el cual distinguía la evolución religiosa de la humanidad hasta el fin de los siglos en tres etapas o reinos: el reino del Padre, el precristiano; el reino del Hijo, el cristiano; el reino del Espíritu Santo, el postcristiano, el que conocerán las generaciones de los últimos tiempos. El mito griego concuerda con esta profecía. Urano ha pasado; Cronos ha pasado; Zeus pasará, nos dice el poeta.

”Las Religiones pasan, agrega la Historia, pero la Religión queda. Y el Profeta insiste: «El reino del Padre ha pasado; el Reino del Hijo pasará; y luego por último sobrevendrá el Reino del Espíritu.»

”Aceptemos el vaticinio. Aceptémoslo porque encierra una esperanza alentadora. El reino del Espíritu será el reino del Ideal, puesto que el espíritu está por encima de la carne como el bien, el amor, la justicia están por encima de las miserias del mundo actual.

”Gran ciencia, en verdad, es la ciencia de la Religión. Amenaza ensombrecernos el goce del conocimiento con el menoscabo del

ideal y el ahogo de la esperanza bajo el apretón de su realismo implacable. He aquí, en cambio, que con su última palabra nos enciende una nueva antorcha en el camino y nos señala, allá lejos, muy cuesta arriba, en la cumbre de la civilización, la humanidad en marcha hacia un ideal más excelso y una esperanza más divina.”

Los Seminarios sobre temas de Historia Antigua publicados por este Instituto, fueron de “erudición pura”. El primero de Historia de las Religiones es de “erudición doctrinaria”. Está dedicado al documento “doctrinal” para la historia de las ideas: de la idea religiosa en este caso.

Este Seminario fué el último publicado por este Instituto.

Entre los preparados y no publicados aún, están:

La Idea de Dios. Cómo se origina la idea de Dios.

Dios y el Mundo. El sentimiento religioso de las relaciones entre Dios y el Mundo.

La Religión. Cómo se realiza históricamente la Religión.

Actualmente, la dirección de la Sección Antigua y Medieval del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, tal como es su nueva denominación, la ejerce el doctor Alberto Freixas.

Bajo su dirección se están realizando diversos trabajos entre los cuales merecen destacarse la versión al castellano de Apolodoro realizada directamente del griego; el Anónimo Valesiano y la Crónica de Gaufredo Malaterra.

OBRAS PRINCIPALES QUE POSEE EL INSTITUTO Y QUE HAN
SIDO VALORADAS SEGÚN EL DICTIONARUM EDITIONEM
AUCTORES CLASSICORUM

Vindobonae MDCCCXXVIII.

ARÍSTIDES: Opera. Editio Princeps. Florentia 1517. In-fol. Ed. pulchra.

AMMIANUS MARCELLINUS: Rerum Gestarum. Ope. codd. mss. emendat. ab H. Valesio, etc. In-folio. Ed. eximia, Dezallier. París, 1681.

APPIANUS: Romanarum Historiarum. Lipsia Weidmann, 1785. Tít. III. In-8º. Ed. crítica óptima.